APROXIMACION A LA VIDA Y LA OBRA DE JOSE MARTINEZ ALVAREZ DE SOTOMAYOR (II)

Por

*Manuel Cáceres Sánchez

PRODUCCION LITERARIA

José Martínez Alvarez de Sotomayor desarrolla, a lo largo de su vida, una variada producción literaria. Desde su juventud hasta pocos meses antes de su muerte, se expresa a través de diversos géneros literarios: el artículo periodístico, el teatro, la poesía, e, incluso, la narración breve (52) son practicados por nuestro autor en mayor o menor medida. Además de los tres dramas publicados *(La Seca, Los lobos del lugar* y *La Enlutaíca),* estrena otros dos: *Pan de Sierra* y *Entre parrales.* En cuanto a la poesía, ocho son los libros editados: *Mi Terrera* (1913), *Rudezas* (1921), *Alma campesina* (1930), *Campanario* (1936), *Los caballeros del campo* (1944), *Isabel* (1944), *Místicas* (1946) y *Romancero del Almanzora* (1947).

Ante esta extensa obra, me pareció más oportuno profundizar en *Mi Terrera* y en *Rudezas,* porque en estas dos obras se encuentra la clave no sólo de gran parte de su posterior obra poética, sino también la de sus dramas rurales. En efecto, de *Mi Terrera* surge el motivo central de toda su obra: poetizar «las costumbres y paisajes de este olvidado rincón del suelo andaluz», como afirma en el prólogo de este libro. En *Mi Terrera* está la nostalgia de un pasado que desea de alguna manera recuperar, creando «un reino donde erijo mi trono». Desde su alcazaba de Calguerín, el Califa Abén Ozmín el-Jaráx canta a todas sus posesiones, «donde moran las aves y las flores». Pero, junto a poemas de exaltación de los fértiles días de civilización oriental, encontramos otra serie de poemas en los que va dejando huellas cada vez más palpables de lo que pretende ser su poesía. Al lado de versos como los de «A Granada», «Un sueño en mi Terrera», «A Calguerín. Himno», o «Mi Terrera» (no en vano subtitulada «Fantasía oriental»), hallamos otros de innegable recuerdo modernista («¡Siempre azul!, «Ultra...», o «Ecos lamientes... Crítica modernista»). Pero son los que hablan de los campos, y de los hombres y mujeres de su tiempo, los que van tomando cuerpo; son poemas como «El rebaje», «Mis pinicos», «El zangandongo», «El abejorro», o «El pañuelo de cobija», los que tienden ese puente entre el pasado hispano-musulmán, rico en tantos aspectos, y el presente, no tan optismista; entre la ensoñación idealista y la visión más cercana a las raíces de su tierra y de las gentes que la habitan.

*La primera parte de este trabajo se publicó en el boletín número 5 de este I.E.A.

Diputación de Almería — Biblioteca. Aproximación a la vida y la obra de José Martínez Alvarez de Sotomayor (II)., p. 1